



# LA RISA,

Enciclopedia de estravagancias.

*Obra clásico-romántica,  
de costumbres, de literatura, de sana  
moral, de gastronomía y de  
carcajadas,*

ESCRITA

EN PROSA Y VERSO

POR

VARIOS POETAS DE BUEN HUMOR

Y UN HABILÍSIMO COCINERO.

PUBLÍCALA LA SOCIEDAD LITERARIA  
BAJO LA DIRECCION DE

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

TOMO II.

IMPRESA

de la

A SOCIEDAD LITERARIA.

Madrid:

Año 1844.



# LA RISA

EN TONOS Y TERNOS

LANOS FORTES DE BELY HONOR

D. WENCESLAO AGUIAR DE INCO

TOMO II

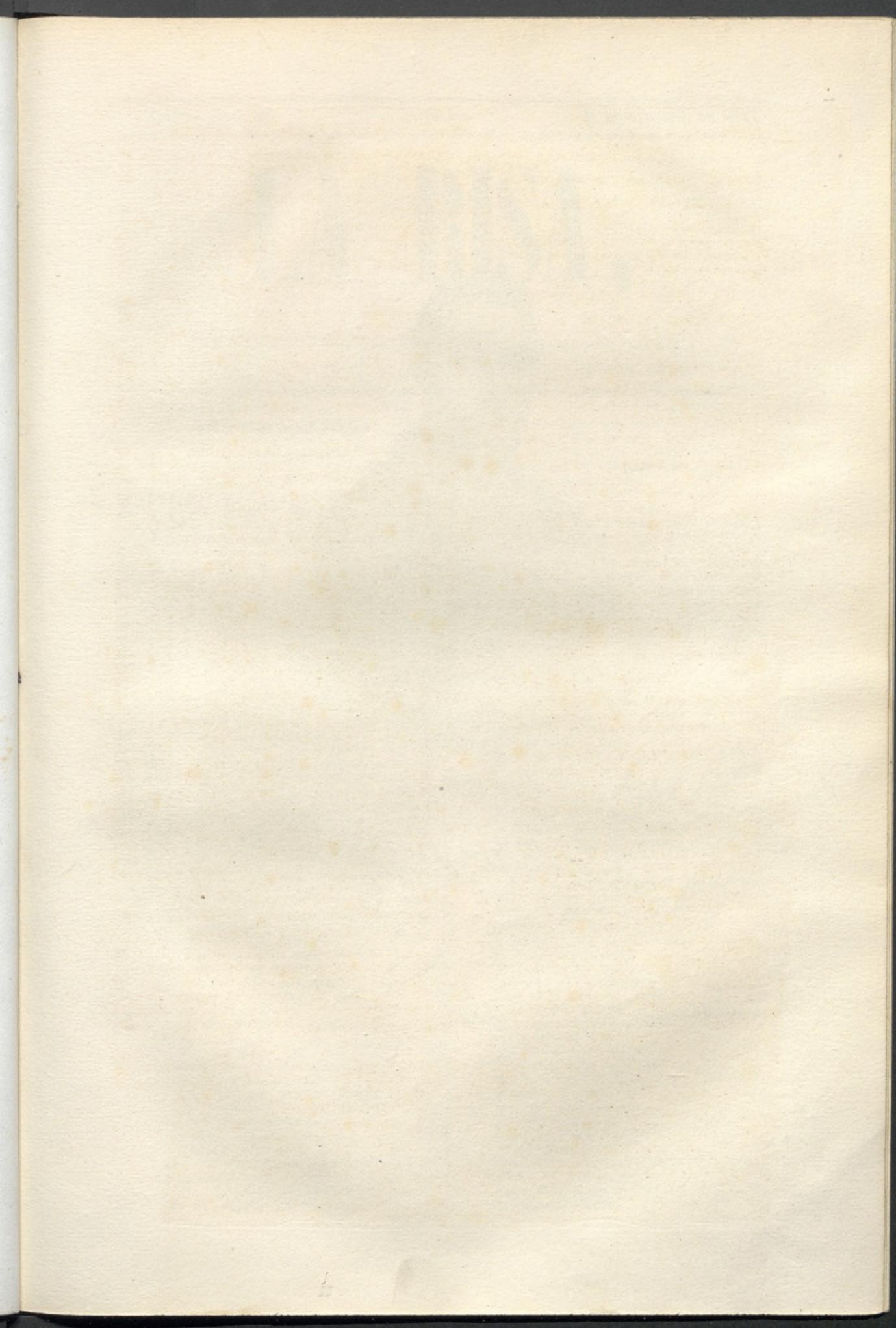


# INDICE.

<b>AMBIGÚ.</b>		<b>BERNAT BALOVÍ (D. JOSÉ.)</b>	
Continuacion de guisados, fritos y sustancias.	8	Rodrigo á Gregoria (epístola tercera)	4
Vaca.	16, 32, 40, 48, 56, 64	Epigrama	53
Ternera.	64, 72, 80, 88, 96, 104, 114, 120, 128	A mi amigo D. José María Bonilla	87
Carnero.	128, 136, 144, 152, 160, 168	Otro.	103
Cordero.	167	<b>BONILLA (D. JOSÉ MARÍA.)</b>	
Cerdo.	176, 184, 192	A mi amigo D. José Bernat Baldoví.	5
<b>ABENAMAR (D. SANTOS LOPEZ PELEGRIN).</b>		Declarasió amorosa de Tófol el Chufero á Manela la Catalana	66
Las medias.	83	Meditaciones de un hombre sin dinero.	133
<b>ALBUERNE (D. JOSÉ MARÍA DE).</b>		Un amante abandonado á su ingrata Clara.	196
El camisolín.	74	<b>BRETÓN DE LOS HERREROS (D. MANUEL).</b>	
Romance bable.	130	El tabaco.	86
<b>ALONSO (D. S. DE LA O.).</b>		El carnaval de los demonios.	133
Sres. Redactores de LA RISA.	138	<b>BUSTAMANTE (D. CRISTOBAL DE LA OYUELA).</b>	
<b>ALVAREZ MIRANDA (D. VICENTE).</b>		Efectos de los retratos.	45
La risa, (polímetro filosófico.)	9	<b>BUZARAN (D. JUAN GUILLEN).</b>	
El clérigo gastrónomo.	142	Un lance de amor (romance esdrújulo).	31
<b>AYGUALS DE IZCO (D. WENCESLAO).</b>		<b>CORONADO (SEÑORITA DOÑA CAROLINA).</b>	
Fallo sin apelacion.	7	A la jovialidad.	13
Modas de paseo.	15	La poetisa en un pueblo.	43
Epigrama.	15	El egoismo (fábula).	84
Al lustre de Europa.	23	La poetisa y la araña (fábula).	126
La respuesta de Marta.	30	La pedantería.	132
No hay vino que no sea rico (soneto báquico)	39	<b>CALVO ASENSIO (D. PEDRO).</b>	
Al Sr. Mas (soneto masónico).	53	El tinto de Toro.	37
Contestacion del cocinero de LA RISA á Don Eduardo V. Maiquez.	61	<b>COLLAR Y BUEREN (D. S.).</b>	
Arte de conocer á los hombres por el pelo.	93	Parodia.	83
Modas inglesas de invierno.	102	<b>DIANA (D. MANUEL JUAN).</b>	
Juicio del año de 1844.	111	Mi sobrino.	1
A Fr. Gerundio.	113	<b>DOT MICHANS (D. JUAN).</b>	
Modas de Paris.	119	Yo poeta.	95
Epigrama.	126	A la fúnebre memoria de un malhadado cristal de mis anteojos.	135
Modas de España.	127	Proposiciones de paz entre Fr. Gerundio, Ayguals de Izco y E. L. Pelegrin.	198
Huevos y chocolate.	137	<b>ESCOBAR (D. IGNACIO JOSÉ).</b>	
Los huevos (canto épico).	137	A una coqueta.	22
Modas.	151	<b>ESCOSURA (D. GERÓNIMO DE LA).</b>	
Origen del Carnaval.	156	Redondillas.	82
Un baile de máscaras.	158	<b>ESTOFADO (D. ABUNDIO).</b>	
Atractivos del invierno (artículo 1.º).	161	El cocinero de LA RISA á los españoles.	57
Epigrama.	167	Copla.	95
Atractivos del invierno (artículo 2.º).	169		
Epigrama.	179		
Declaracion amorosa de un comerciante estrambótico á Doña Gumersinda la corpulenta, ninfa de sesenta abriles	191		
<b>BEBEDOR (EL).</b>			
Un cofrade de la hermandad de Baco á sus amados cólegas.	91		
<b>BENÍTEZ (D. ANDRÉS AVELINO).</b>			
Vejez y presuncion.	12		

Bando. . . . .	200	RIBOT Y FONTSERÉ (D. ANTONIO).	
FLORES (D. ANTONIO).		Lamentos de un presidiario. . . . .	29
Yo mismo pintado por mí mismo. . . . .	33	Melones y mugeres (artículo 1.º). . . . .	41
FR. GERUNDIO (D. MODESTO LAFUENTE).		Idem (artículo 2.º). . . . .	49
¡Pícaro mundo! . . . . .	27	Contestació de Manela la Chíncha á Tófol el Chufleta. . . . .	68
Soneto-contestacion de Fr. Gerundio al soneto-escitacion del hermano Ayguals de Izco. . . . .	129	Epígrama . . . . .	111
Defensa del chocolate . . . . .	129	El corneta. . . . .	133
MAIQUEZ (D. EDUARDO V.)		Un dia en el Parador del Sol. . . . .	143
A los Redactores de LA RISA. . . . .	60	Epígrama . . . . .	199
MANZANO (D. JULIAN).		S. (D. ALBERTO DE).	
Abusos de la nariz. . . . .	97	Caricatura. . . . .	94
MARIN Y GUTIERREZ (D. ANTONIO).		SANZ (D. EULOGIO FLORENTINO).	
Soneto. . . . .	150	Invencion de las trabillas. . . . .	98
MARTINEZ (D. JOSÉ ILLAN).		La bruja (artículo 1.º). . . . .	164
Al célebre D. Abundio. . . . .	109	Idem (artículo 2.º). . . . .	171
MAS (D. JOSÉ).		Idem (artículo 3.º). . . . .	179
Soneto. . . . .	55	SERRANO BELINCHON (D. DIEGO).	
MASSA SANGUINETI (D. CARLOS).		Defensa de las ligas por las pantorrillas . . . . .	19
A una copa de Jerez. . . . .	14	VELAZQUEZ (D. FELIPE).	
Mi abuelita. . . . .	46	Letrilla satírica. . . . .	21
Noche Buena. . . . .	89	Soneto . . . . .	83
Los Reyes. . . . .	105	VILLER GAS (D. JUAN MARTINEZ).	
MENENDEZ (D. BALDOMERO).		Mi pereza . . . . .	2
¡¡¡Mi suegra otra vez en casa !!! . . . . .	113	A D. Wenceslao Ayguals de Izco, tercero en discordia en la cuestion de ciegos y mudos. . . . .	7
MONTERO (D. JUAN).		Incendio del polvorin. . . . .	11
¿Cuál es mas fea?. . . . .	94	El senador. . . . .	17
MORENO (D. ENRIQUE VICENTE).		Amores de la tierra alta . . . . .	28
A D. Wenceslao Ayguals de Izco. . . . .	123	El tambor. . . . .	36
MOTEZUMA.		Un poeta en Madrid. . . . .	44
Un estra... go. . . . .	193	Epigramas. . . . .	47
MUÑOZ Y GARNICA (D. M.)		El pobre Lázaro . . . . .	52
¿Qué es un jaike?. . . . .	125	El espíritu de contradiccion. . . . .	63
OVEJAR (D. I.)		Guapas y feas. . . . .	71
El hombre-barrena. . . . .	194	Carta del chiquillo que voló del vientre de su madre cuando se incendió el pólvorin . . . . .	76
OVILO (D. MANUEL).		Modas. . . . .	79
A mi novia. . . . .	126	Epigramas. . . . .	79
PRÍNCIPE D. MIGUEL AGUSTIN).		Modismos y refranes. . . . .	106
Amores de la tierra baja. . . . .	28	El mozo de villar. . . . .	121
Letrilla. . . . .	87	Los pantalones. . . . .	140
Epígrama: . . . . .	143	Epígrama. . . . .	159
Mi criado y Hermosilla. . . . .	187	A los ajos (oda). . . . .	163
RAMOS (D. FRANCISCO).		Oracion para la cuaresma. . . . .	170
Al cerdo. . . . .	185	Costumbres rusas. . . . .	174
		El aguila y la bala (fábula) . . . . .	199
		ZORRILLA (D. JOSÉ).	
		Una verdad como un puño. . . . .	177
		DE AUTORES DESCONOCIDOS.	
		Soneto (Anónimo). . . . .	36
		Quejas de un asturiano á los editores de LA RISA (A. P. C.) . . . . .	69
		Al embutido de Mallorca (De un suscritor de Palma). . . . .	118
		Una tunda á las modistas (C. F.) . . . . .	157







*Parece litig.*

*Litig. de Jota*

*Jose M.<sup>a</sup> Bonilla*



Sociedad Literaria.

1844.

La Risa.

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

### MI SOBRINO.

¡Terrible cosa es esta de tener un sobrino! Por lo pronto, déjese V. apellidar á cada paso con el clásico epíteto de tío; y esto pase, pero lo que no puede pasar, lo que me lleva á mal traer, es el cúmulo de obligaciones que la sociedad ha creado para el que tiene la desgracia de tener un sobrino. Debe suponerse desde luego que, ora nazca en las llanuras de la Mancha, ora en los empinados riscos de la Seo de Urgel, el primer pensamiento de los padres al verle sostenerse en pié y pronunciar algunas desverguenzas es, el de remitirlo á la corte á que al lado de su tío, hombre de fortuna y comodidades, aprenda cosas que ellos no pueden enseñarle y llegue un día á ser persona de viso, bien sea por sus talentos ó bien por el inmenso caudal que, segun ellos, hace en Madrid el que se arrima á buen árbol. Gracias á mi maldita suerte y á las tales manías de mis parientes, me endosaron hace pocos meses para los fines espresados, un moceton tan alto como un pino y tan rudo como la corteza de un alcornoque. En medio del malísimo humor con que le esperaba, no pude menos de reirme al verle entrar atropelladamente en la sala, seguido de los criados y de cuantas personas habia encontrado al paso, pues sorprendidos de tan estraña figura y viéndole saltar por encima de los muebles por única respuesta á sus reiteradas preguntas, se habian agarrado á los faldones de su levita, que al pronto, reparando yo en su estremado vuelo, la tomé por una capa bien cumplida.

¡Aquel! aquel es mi tío!  
 suelte usted con Barrabás,  
 ó le aplasto de un metio,  
 ó le derribo de un trás,  
 que si una mano levanto...  
 —¿Pascual? —Un abrazo. Así.  
 Miren si apenas le vi  
 me le he conocido al canto.  
 Como me dijo mi madre,  
 en ese semblante veo  
 muchas cosas de mi padre,  
 solo que usted es mas feo.  
 —¿Sí, he? mil gracias sobrino.  
 —¿Como gracias? No hay de que.  
 ¿O se ha enfurruscado usted  
 porque he dicho un desatino?  
 Reparando ahora mejor,  
 usted es, así... larguirucho,  
 y mi padre es un tambor,  
 y eso que ahora está flacucho.  
 En fin, juzgué por ensalmo,

mi padre tiene una vara  
 de nariz, y en esa cara  
 solo descubro yo un palmo.  
 —¡Sobrino! ya mi paciencia!  
 —Tío perdóneme usted.

¿Quiere usted la preferencia?  
 Pues bien, yo se la daré.

Y así por este estilo cuando quiere componer una cosa la suele echar á perder, de tal modo, que se le puede perdonar la primer falta con tal de que no procure enmendarla. Pero ¿y hablador? fácil es que en ninguna materia deje él de meter su cucharada. A una malicia refinada une la mayor candidez y buena fé, sin que por mas que yo cabile haya podido explicarme este fenómeno. Donde me hace pasar los ratos mas amargos es en la mesa.

Se lanza con ambas manos  
 y hace pedazos el pan  
 y no suelta la cuchara  
 por mas que oye predicar.  
 Mas como sé que en la mesa  
 dice quien es cada cual,  
 á comer con la finura  
 digna de su calidad,  
 á pesar de su torpeza  
 le quiero yo acostumar.  
 Le hice soltar la cuchara  
 y dándole en su lugar  
 el cuchillo que, entre gentes  
 de buen tono, hace de tal:  
 Así se come, le dije  
 y el comia sin parar;  
 pero ¡ay! que á las pocas veces  
 que á la boca viene y vá,  
 hunde la casa de un grito  
 y echa el cuchillo á rodar;  
 el pobre se hizo en la lengua  
 un corte descomunal;  
 pero en esto me parece  
 que algo voy á adelantar  
 pues si se cortó la lengua  
 tenia alguna de mas.  
 En punto á comer no cedo,  
 tal es mi tenacidad,  
 que no cesó de indicarle  
 las maneras que ha de usar.  
 Que coma bien es mi intento;  
 pero él es tan material  
 que dice: ya como bien  
 pues me pongo á rebentar.  
 Como dicen que el teatro  
 es escuela de moral  
 donde las buenas costumbres  
 se enseñan á practicar,  
 y este chico es susceptible  
 de alguna docilidad,

al fin con tiempo y trabajo  
le conseguiré amansar.  
Las comedias de costumbres  
juzgué lo mas eficaz  
para ilustrar á este hombre  
que me hace desesperar.  
Se anunció *El si de las niñas*,  
pasma de moralidad,  
y antes de ver la comedia  
ya la empezó á criticar.

Pues cuando el cartel leyó  
dijo este hombre baladí:  
poco el autor cabiló;  
tiempo há que sabia yo  
que todas dicen que si.

Tiene tal penetracion  
que siempre lo malo elije;  
por los titulos colije  
si es buena ó mala funcion.  
Sin que me valiera escusa  
casi me llevó á empellones  
á diez representaciones  
de la fragata, *Medusa*.

Cualquiera le juzgaria  
criado en una colonia;  
yo creo que bailaria  
si anunciaran algun dia  
*El bruto de Babilonia*.

Con tan rudo proceder  
cual se debe suponer,  
me dá algunas pesadumbres;  
mas yo insisto en que ha de ver  
las comedias de costumbres.

Y de tal modo progresa  
viendo comedias Pascual,  
que hace siempre al natural  
*El pelo de la dehesa*.

En fin, es mi sobrino de lo que no hay en el mundo. El otro día estaban riñendo dos gatos, y para que no me incomodara el ruido, abrió la primer puerta que encontró á mano y los zampó dentro; pero es el caso que la tal puerta era la de mi canariera. Ya puede figurarse el mas topo, el estrago que harian dos gatos enfurecidos entre diez ó doce docenas de canarios. El demonio le sugirió aquel pensamiento para que no quedaran libres de sus manos mis pobres canarios en quien tengo puesto mi cariño. Estaba yo metido en el baño cuando

¡Tío! ¡tío! entró diciendo  
en mi cuarto el mentecato.  
—¿Qué sucede? respondi.  
Dí pronto, con dos mil santos.  
—Nada; que estaban riñendo  
en esa pieza los gatos,  
y abrí aquella puertecita  
que se cierra con un clavo  
y los he metido arrastras  
para que... —¿Qué has hecho? ¡barbaro!  
¡Has de ser mi perdición!  
—Vaya con usted, ¡canario!  
—¿Canarios? ¡maldito seas!  
Y me eché fuera del baño  
con la cólera de un loco,  
con la rapidez del rayo.  
Desnudo de pié y de cuerpo  
con la sábana arrastrando  
dí á correr ácia el peligro  
echando ternos y tacos.  
Apenas me vió salir,  
temiendo algun desacato

dió dos vueltas á la llave  
de la puerta de mi cuarto,  
y cortó mi retirada  
poniendo su cuerpo en salvo.

Habria andado yo apenas ocho pasos, cuando me ví rodeado de señoras y caballeros que tapándose unas los ojos con las varillas de los abanicos y soltando otros la carcajada, me recordaron el poco decoroso traje con que me presentaba á su vista. Para bajar al jardín tenia que atravesarse la pieza en donde estaba la canariera, y mi muger llevaba á toda aquella caterva de personas á que gozaran un rato de los suaves perfumes de las flores.

—¡Muger! ¡Señoras!! ¡Caballeros!!!... exclamé yo sorprendido.

—Para servir á V. señor D. Evaristo, me decian los caballeros.

—¡Muger! repetia yo retrocediendo á mi cuarto. ¡Ah! ¡Han cerrado la puerta! ¡Han encerrado los gatos en mi canariera! ¡Han de encerrar á tu marido en una jaula!!!

Se lanzaron todos á la canariera, que no podian abrir porque el maldito de mi sobrino la habia cerrado bárbaramente. ¡Abajo, abajo la puerta! gritaba yo apretando la espalda contra la puerta de mi cuarto, á tiempo que mi sobrino asustado de aquella algarabía la abrió de golpe haciéndome caer cuan largo soy á la parte de adentro entre las carcajadas de la multitud. Desde entonces no ceso de repetir en mis oraciones:

Huya de mi casa el bien;  
pruebe en mi amargo destino  
de mi muger el desden,  
pero señor uno y trino  
librame de mi sobrino  
por siempre jamás amen.

M. J. DIANA.

## MI PEREZA.

Me cansa la vida á fé;  
lo que he de pensar no sé;  
si duermo estoy en un potro  
y si ando siempre va un pié  
pidiendo licencia al otro.

Los que hacen ostentacion  
de su lujo afeminado,  
dicen que estirados son;  
yo tambien vivo estirado  
pero es sobre mi colchon.

Soy de la pereza aborto;  
el corto espacio me carga  
si la modorra me embarga,  
y todo colchon me es corto  
cuando me tumbo á la larga.

Aunque la muerte es un cense  
irredimible, yo pienso  
no morir nunca y me fundo  
en que hay que andar el inmenso  
camino del otro mundo.

Y aunque llegue el duro caso  
de que á la muerte sucumba,  
juzgo que con gran retraso  
debo llegar á la tumba  
si he de marchar paso á paso.

Soy pesado de tal suerte  
cuando de la vida emigro  
que bien en mi andar se advierte  
que marchando ácia la muerte  
cada paso es un peligro.

Otros llegando á enfermar  
busean de sudar el medio,  
para hacerme á mi sudar  
no hay mas eficaz remedio  
que mandarme trabajar.

Cumpliendo la religión  
ayuno, cuando me toca;  
mas tan penitente aecion  
no la hago por devocion  
sino por no abrir la boca.

Y si dos veces ó cien  
por no ser menos empiezo  
á abrir la boca tambien,  
es para dar un bostezo  
como este que ustedes ven.



Me está el mundo fatigando  
con su zozobra y estruendo,  
por eso le voy pasando  
cuando es de dia durmiendo,  
cuando es de noche roncando.

Mi númen pobre y sencillo  
solo con la almohada lidia.  
Si una vez la pluma pillo  
hago versos á porrillo  
y no hago mas por desidia.

Jamás me ha entrado tristeza  
por el consonante en aza

como sucede en el aza;  
porque este anuncia presteza  
y el otro exige cachaza.

Cuando un toro me acomete  
morir á correr prefiero;  
y por que su honor respete  
digo: si eres caballero...  
inermes estoy, con que vete.

Si nazco galgo, conforme  
me quiso hacer hombre Cristo,  
mi galvana es tan disforme  
que hubiérais las liebres visto  
de gala con uniforme.

Amo la calma en el alma;  
y aunque me canse y rebiente,  
sin ir á Londres ni á Palma  
me he de embarcar solamente  
por ver á la mar en calma.

Por mi mano nunca pasa  
buril, ni azadon, ni escoplo;  
pues soy de tan mala masa  
que por no pegar un soplo  
dejaré que arda mi casa.

Si yo el amor he de hacer  
siempre estaré sin muger.  
Y anhelo dar el envite;  
mas para eso es menester  
que alguna me solicite.

Y aunque el sí de buena gana  
daré á Luisa, Juana ó Petra;  
estoy por tarde y mañana  
pensando si de galvana  
me comeré alguna letra.

Tres palabras apunté  
sin que me pete una sola.  
Bartola la buscaré  
y así no me olvidaré  
de tenderme á la bartola.

Mal podrá su discrecion  
el testamento cojerme;  
porque soy tan remolon  
que acaso por no moverme  
moriré sin sucesion.

No vendrá á mi esposa mal  
mi indiferencia y descuido;  
que sin caso escepcional  
será muger... y marido...  
Gobierno... y Junta central.

Dormiré como un cachorro,  
no podré celarla, no;  
y consentiré, modorro,  
que me vista y ponga el gorro  
por no ponérmelo yo.

Y así pues me va cargando  
con su zozobra y estruendo

iré este mundo pasando  
siendo de dia durmiendo,  
siendo de noche roncando.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

CORRESPONDENCIA. EPÍSTOLICO-AMATORIA-RUSTICO-LABRIGA.

*Epistola tercera.*

**RODRIGO A GREGORIA.**

*Favára... y si no me engaño  
á seis de marzo y de este año.*

Mi dulce prenda morena;  
; muger celestial y rara,  
encantadora sirena!!!  
desde el limbo de... Favára  
te saluda un alma en pena;

Y entre nocturnas visiones  
con moribundos cántares  
te ruega que la perdones  
si tu carta en versos pares  
la contesta en versos nones;

Que es tal nuestra discordancia,  
que si el amor no te ofusca  
verás que la consonancia  
tu pluma en Lóndres la busca...  
mientras la encuentro yo en Francia.

Pero, en fin, no haciendo caso  
del capricho de ambas musas,  
dejémosles franco el paso,  
y hablen claras ó confusas  
las alumnas del Parnaso.

Otra es hoy la poesía,  
que ventilar nos importa,  
pues veo, Gregoria mia,  
que no te has quedado corta  
en hacer mi apología;

Y á fé que... ¡viven los cielos!  
estraño me ha sido, y mucho,  
y me infunde mil recelos...  
el ver tu númen tan ducho  
en cosas de... tantos pelos:

Pues tú misma te declaras  
doctora en ciencia secreta,  
y no es bien si lo reparas,  
que una soltera se meta...  
en camisa de once varas:

Ni á tu doncellez conviene  
que su honor se menoscabe,  
pues no falta quien sostiene  
«que cuando el cura lo sabe...»  
es que estudiado lo tiene.

Mi lengua no te maltrata,  
pero bueno es sin embargo  
que la cuestion se debata,  
y ya que has formado el cargo,  
oye si gustas la data.

Figura en primer lugar  
en la cuenta que estoy dando  
tu sospecha singular  
sobre lo del «contrabando»  
y aquello de «Gibraltar»;

Gastaré sílabas pocas  
en cosa que es en mi mengua,  
y advierte que me provocas  
cuando con impura lengua  
semejante punto tocas:

Porque lo tocas tan mal  
cual un sacristan á... laudes,  
que es mi amor franco y leal,  
y en su vida usó de fraudes  
con la hacienda nacional.

Partidario muy sumiso  
de las rentas del gobierno,  
siempre evito el compromiso  
de que mi caudal materno  
se declare de... comiso.

Que el resguardo es tan bizarro  
en nuestros bizarros dias,  
que ni en mulo, á pié, ni en carro  
sin sufrir mil averias  
sale del puerto... un cigarro.

Ni quieras en tu malicia  
confundirme á mí con otros,  
que huyendo de la justicia  
van á Córdoba por potros,  
y los traen de... Galicia.

Ni con lampiños curiales,  
que entablan su accion incautos  
en públicos tribunales,  
perdiendo el pleito y... los autos  
con las costas procesales;

Ni con bisoño soldado  
de genio travieso y vivo,  
que en ejercicio privado  
pasa del servicio activo  
á cesante ó... retirado;

Ni en fin, con gente soez  
que en orgias de continuo  
se entrega á la embriaguez  
sin examinar si el vino  
es de Málaga ó... Jerez.

No, Gregoria, que Rodrigo  
tiene muy buenas narices,  
y el reclamo nunca sigo  
de las falsas codornices  
que cantan en cualquier trigo.

Ni tus ponzoñosos dardos  
me han de hacer pobre ni rico,  
que aunque de padres bastardos  
podré tener pardo el pico,  
mas no tengo... picos pardos.

Tambien he llevado á mal  
que traigas á la cuestion  
como mulo del ronzal  
mi política opinion,  
y mi porte liberal;

Que es mas propio de mugeres  
en el trastorno que hoy reina  
componer sus alfileres,  
y observar si bien las peina  
el peluquero Juan Perez,

Que no buscar compromisos  
de todo hablando, y de nada  
cual un diario de avisos,  
y meter la cucharada...  
en diplomáticos guisos;

Pero lo quieres así  
y me has puesto en tal agovio,  
me importa un maravedí  
el que digas que tu novio  
se subleva contra tí.

Fuí realista no lo niego;  
mas en esto no tropieces,  
que entonces estaba ciego  
y despues... treinta mil yeces  
he gritado ¡viva Riego!

Y en cualquiera revoltija

trueno mi voz la primera  
en algun destino fija,  
porque lo contrario fuera...  
«mala noche y parir hija.»

Me pierdo por Isabel,  
y en suma tú considera  
si seré liberal fiel...  
que llevo mostacho y pera,  
sable y gorra de cuartel.

Respeto, pues, un bigote  
que tan largo se presenta:  
y avivando un poco el trote,  
pasemos en nuestra cuenta  
á la partida... del dote.

No me taches de avariento  
si mi amor sin él emigra,  
pues tengo el convencimiento  
de que la patria peligra  
sin dotal pronunciamiento;

Y por versí á la razon  
oídos prestas no esquivos,  
aprovecho esta ocasion  
para esplanar los motivos  
en que fundo mi opinion.

Si fuera cosa segura  
el que la gracia de Dios  
con la bendicion del cura  
trasforma en uno á los dos,  
te aceptára sin postura;

Pero, Gregoria, ya ves  
que en el templo de Cupido  
suceder suele al revés,  
y á poco de hacerse el nido,  
de los dos resultan tres;

Y así sucesivamente  
van saliendo luego... cuatro,  
cinco, seis, catorce... veinte,  
hasta que el nupcial teatro  
se puebla de infantil gente:

De modo que los consortes  
que se entregan con escoso  
á patrióticos trasportes  
reunidos pronto un congreso  
de diputados á córtes:

Y entre los recursos varios  
que un buen presidente invoca  
en los trámites diarios  
de las sesiones de... boca,  
descuellan los... pecuniarios:

Los demas estan proscritos  
porque es cosa averiguada  
con ejemplos infinitos,  
que entre la gente casada...  
«sí no hay pan, todo son gritos.»

Hé aquí, pues, porque en tu argolla  
resisto el poner el pié,  
que mi amor todo lo arrolla  
á escepcion de aquello de...  
«contigo, pan y cebolla.»

Busca quien de valde te ame,  
y ruede gratis tu noria,  
sin que su jornal reclame,  
pues yo estoy viendo, Gregoria,  
«que el bucy suelto bien se lame.»

Y antes que de amor la estopa  
se inflame y prenda al vestido,  
poniendo en salvo la ropa  
me marcho con... tu apellido,  
quiere decir... Viento-en-popa.

A Dios, pues, mi ex-novia cara  
arréglate como puedas,  
que si el hado nos separa  
tú en Benimamet te quedas  
y yo me quedo en... Favára;

Y ya que tu madre insiste  
en no aflojarse la liga,

si hasta ayer mi amada fuiste  
no estrañes el que hoy te diga...  
«Gregoria... laus tibi Christe.»

Rodrigo Carrasco

JOSÉ BERNAT BALDOVI.

A MI AMIGO

D. JOSÉ BERNAT BALDOVI.

Como de prosa estoy harto,  
en verso á escribirte voy;  
y ya en el tercero estoy  
para concluir el cuarto.

De raspon entro en el quinto  
y trás él te endoso el sexto;  
coge el séptimo con esto,  
que aquí el octavo te pinto.

Ahora querrás el nono  
detrás este que es el décimo;  
mas si el once sale pésimo,  
que te ensarte el doce un mono.

¿Eh, Bernat? ¿qué te parece?  
¿Estoy de cacimen falto?  
Pues al diez y seis de un salto  
me escurro aquí desde el trece.

Al diez y siete pasé,  
si este es diez y ocho acaso;  
ya del diez y nueve paso,  
y al veinte por fin llegué.

Voy á sacarte de penas,  
y no mas los versos cuento;  
que aunque contara hasta ciento  
conté, justos dos docenas.

Ahora paso á decirte,  
caro Pepe, aunque perdones,  
que por veinte mil razones  
sabes que debo escribirte.

La primera porque si;  
y la segunda tambien;  
las otras harto las ven  
los que te vean á tí.

Me alegraré, yo lo creo,  
que esta en verso ó en laud,  
te halle con tanta salud  
cual yo para mi deseo.

Sabrás que en dejar conviene  
las tierras dó siempre inviernas;  
cogí el camino entre piernas,  
y aquí estoy desde que vine.

Y vine, por mas que digas,  
por el camino, y andando;  
unos ratos paseando,  
pero otros matando hormigas.

Aunque no me vá mejor  
que en ese pais indial,  
con todo, estoy menos mal  
que si estuviera peor.

Y nunca vivir me mandes  
en tierras, (y no te asombres)  
donde hay pocos grandes hombres  
entre muchos hombres grandes.

Sé que dirás, Dios te ampare,  
pues todo pais es mundo;

y si en un refran me fundo,  
¿donde irá el buey que no are?

Mas si bien no me cautiva  
este globo carcomido,  
por fin estoy decidido  
á no morir mientras viva.

Esta es mi opinion del dia,  
por mas que tú no la abones;  
donde hay tantas opiniones,  
¿por qué no ha de haber la mia?

Y todos tienen razon;  
que están gratis opinando;  
si se opinára pagando,  
no habria tanta opinion.

Pero tú querras saber  
lo que viene á ser la corte;  
y aunque á tí nada te importe,  
yo te quiero complacer.

Supongo que tú ni Marta  
nunca habreis estado aqui;  
porque si dices que sí,  
firmo y acabo esta carta.

Yo supongo, pues, que no,  
como supone un notario;  
y aunque afirmes lo contrario,  
basta que lo diga yo.

Sabrás si no lo supieres,  
que en Madrid hay mucha gente,  
y se forma comunmente  
de hombres, niños y mugeres.

Si analizas, ó desmiembras,  
son pequeños los muchachos,  
los hombres todos son machos;  
mas las mugeres son hembras.

Quien no se casó es soltero,  
si no es casado ante Dios;  
ó viudo, si de los dos  
la muger murió primero.

Aqui verdades se encierran  
muy gordas; pues dan por cierto,  
que los que viven no han muerto,  
y al que se muere lo entierran.

Esto ¿cómo remediarlo?  
¿No debiéramos sufrir?  
No se puede uno morir  
sin que vayan á enterrarlo.

Cuando comienza á llover,  
agua cae, y suben lodos;  
¿y sabes lo que hacen todos?  
van y la dejan caer.



En cada plazá hay infiernos  
en verano, ó en estío;

y suele hacer mucho frio  
casi todos los inviernos.

Hoy muchos visten de estambre;  
no hace frio ni calor;  
pero en cambio es un horror,  
porque está haciendo mucha hambre.

En la antigua guerra itálica,  
con su aspecto formidable,  
no hubo plaga comparable  
con nuestra escasez metálica.

Dan necios en afirmar  
que el dinero corre poco;  
yo ando trás él como un loco,  
y no le puedo alcanzar.

Calcula ahora, á tu ver,  
y dá á tu mente un avance,  
para que yo no le alcance  
si necesita correr.

Yo que soy en esto ducho,  
por mas que un cuartó no ahorre,  
digo que el metal no corre,  
porque vuela, pero mucho.

Las cosas que se ven van  
mal con bolsillo sin son;  
¿Qué importa que me den don  
si nada los del don dan?

Así estoy hecho un sarcóforo;  
¿y qué injusto el mundo es!  
Sin comer carne en un mes  
hay quien me llama antropófago.

Pero yo sigo mi cuento,  
ó mi descripcion, Bernat,  
pues hay cosas que en verdad,  
si no las digo rebiento.

Sabrás si aquí has de venir,  
que dó quiera que te halles,  
si no pasas por las calles,  
no sé por donde has de ir.

Los edificios están  
construidos de tal traza,  
que no hay medio, á calle ó plaza  
todos los portales dan.

Y si de tapujo vas  
es cosa que nadie aguante,  
tener que entrar por delante  
quiere entrar por detrás.

Ni del redentor la cruz  
distingues de noche aquí,  
como me sucede á mi,  
á no alumbrarte una luz.

Si bien las cosas apuras  
de dia hay luz; ¿quién lo niega?  
y así que la noche llega,  
quedóse Madrid á oscuras.

Con dinero á pié te quedas  
sea de dia ó de noche,  
porque no encuentras un coche  
como lo pidas sin ruedas.

Por eso cuando aquí estes,  
harás como yo, querido;  
que voy á calzarme y pido  
zapatos para los piés.

Manías de mentecatos;  
pues se elaboran como antes  
para las manos los guantes,  
para los piés los zapatos.

Los sastres, topos, (no en gangas  
ni te harán á dos tirones  
un levita sin faldones,  
ni frac ó gaban sin mangas.

¿Ves qué atrasadas están  
en esta corte las artes,  
cuando hoy dia en todas partes  
hombres por los aires van?

Para la cabeza aquí  
no hallarás por mas que corras,

sino sombreros ó gorras,  
ú otro dije asá ó así.

La gente en Madrid dá risa  
al ver que nada le impórta,  
pues bien sea larga ó corta  
todos van siempre en camisa.

Aquí estan acostumbrados  
á dormir todos en cama,  
de colchones piedra ó grama,  
y con los ojos cerrados.

Y hay hombres que estan muy ciertos  
en su sano discurrir,  
que á nadie vieron dormir  
con los dos ojos abiertos.

Es en la corte infeliz  
quien no tiene boca y cejas  
correspondientes orejas,  
y sobre todo nariz.

Ningun madrileño pudo  
su rostro al público dar  
sin nariz, ó en su lugar  
aunque fuese algun embudo.

Y que dirás Pepe luego,  
si afirmo á renglon tirado,  
que en Madrid no hacen guisado  
sin estar cocido al fuego?

Muchísimas cosas hallo,  
que te diria; oh amigo!  
y ahora no te las digo  
sin duda porque las callo.

Quintal de afectos á Marta,  
que en proie poco prometes;  
y como acaba un sainete,  
aquí se acabó esta carta.

Memorias tambien á ti;  
y sabe que haciendo el ganso,  
cuando de escribir me canso  
no mas cojo y hago así.

JOSÉ MARIA BONILLA.

### A D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

#### TERCERO EN DISCORDIA EN LA QUESTION

DE

#### CIEGOS Y MUDOS.

El ser ciego ni mudo no me cuaja;  
mas si es preciso optar, ser mudo tomo,  
Príncipe con mas tino y mas aplomo  
demuestra que el ser ciego es mas ventaja.

De lo que encaja yo y aquel encaja  
no alcanzo lo mejor ni por asomo.

Razones dá Miguel de tomo y lomo  
y las mias no son saco de paja.

Yo no cedo aunque me hundan de un pellizco,  
de ser competidor á las monsergas.

Tu que no eres, Ayguals, ciego ni vizco,  
y poco amor á la mudéz albergas,  
decide quien disputa, amado Izco,  
con mas razon, si Príncipe ó...

VILLER GAS.

### FALLO SIN APELACION.

#### Soneto.

Pues queréis que decida mi magin  
de mudos y de ciegos la cuestion,  
os diré francamente mi opinion  
para evitar un desafio al fin.

Dejadme componer el corbatin,  
toser grave, que es cosa de sermon,  
y tomando un buen polvo, á colacion  
sacar citas en griego y en latin.

Segun dice la Biblia y el Coran,  
los ciegos nada vieron... nada ven...  
ni los mudos hablaron... ni hablarán.

Allá vá pues mi fallo; escuchen bien.  
Preferibles declaro á los que están  
siempre suscritos á LA RISA, á amen.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

#### EPIGRAMA.

No sé porque á punto fijo  
una pendencia ruidosa  
tuvo Ambrosio con su esposa,  
y el juez los llamó, y les dijo.—

Entre esposos esto es mengua,  
córtese al punto el negocio:  
ceso no, replicó Ambrosio,  
antes me corten la lengua.

J. B. BALDOVI.

### A NUESTROS COLEGAS.

En otro número suplicamos á los  
periódicos que nos favorecian co-  
piando nuestras composiciones,  
particularmente al *Constitucio-  
nal* de Barcelona y al *Almacén de  
frutos literarios* de Palma, que  
al trasladar á sus páginas alguno  
de nuestros escritos tuviesen la  
bondad de citar que eran de la *Ri-  
sa*. A pesar de esto, sigue el pe-  
riódico de Palma almacenando  
nuestras propiedades sin anun-  
ciar su procedencia. En uno de los  
últimos números de la *Iberia mu-  
sical*, hemos leído tambien una  
composicion de nuestro colabora-  
dor Villergas titulada *Mi laud*, y  
tampoco se dice que se haya toma-  
do de la *Risa*. Habrá sido una dis-  
traccion, pues no cabe mala fé en  
su apreciable director, con cuya  
amistad nos honramos.

# AMBIQUO

## Guisado de coles.

Se limpia una col entera, ó su mitad, si fuese demasiado grande, despues de haberla secado y puesto en agua fria, se esprime con las manos, se la quitan las hojas gruesas y lo que queda de sus cabos, y se pone en una cazuela con la cantidad suficiente de manteca, añadiendo caldo y un poco de harina, y se la deja á fuego lento despues de sazonada con sal, pimienta y nuez moscada, para servir de recipiente á toda especie de carne y como intermedio.

## Guisado de higadillas.

Se toman enteras, despues de haber separado con precaucion las venillas biliars ó amargas; y cuando se hayan limpiado por algunos minutos en agua hirviendo, se ponen en una cazuela con cantidad suficiente de esencia ó buen caldo y un vaso de buen vino blanco; se sazonan despues con un manojo de perejil, cebolletas, un poco de ajo y pimienta, y al cabo de media hora se las desengrasa para servir las como de entrada.

## Guisado de mezcla.

Se toma la parte inferior de alcachofas medio cocidas y setas hechas trozos, algunas higadillas cortadas tambien del mismo modo y puestas en una cazuela con manteca, un manojo de perejil, cebolletas, una cabeza de ajo, sal, pimienta y un puñado de harina, y se bate todo suficientemente con caldo ó vino blanco. Al cabo de una hora de cocimiento se desengrasa y sirve por entrada. Si en vez de caldo se le echa un batido con yemas de huevo y crema, se prepara este guisado blanco.

## Guisado de criadillas.

Peladas y cortadas en lonjas mas ó menos gruesas,

se ponen en una cazuela con manteca, cebolleta, un manojo de perejil, clavo de especia y un puñado de harina, mojándolo con partes iguales de caldo y de vino, y despues de una media hora que hayan estado al fuego, se desengrasa añadiendo caldo colado para servir de intermedio.

## Molleja de ternera.

Se prepara quitando al trozo que se elige las membranas que le rodean, y los vasos sanguíneos que contenga, y luego se le desangra con agua templada: cuando se haya blanqueado suficientemente, se pone en agua fria para que vuelva á adquirir solidez, se le escurre y corta á través, echándole en manteca y polvoreándole con un poco de sal molida.

Por poco que un cocinero se aparte de los principios que acabamos de esponer de una manera bastante estensa en los capítulos pertenecientes á salsas, guisados, fritos y otras sustancias alimenticias que se han mencionado, se arriesgaria no solamente el no acertar con ellas, sino el que fuesen mas perjudiciales que gustosas. Todas ellas son mas ó menos fáciles de digerir, y seria preciso un tratado particular para hablar de cada una de ellas. Nos contentaremos solamente con decir que los que las hacen deben saber ó presumir á lo menos con antelacion lo que podrán comer sin temor, pues no hay nadie que no pueda hacer diariamente algunas experiencias sobre el alcance de sus funciones digestivas desde su principio hasta su conclusion; pues la tranquilidad de ánimo, la de cuerpo, el ejercicio á pié sin fatiga, la distancia de una comida á otra, una buena ó mala noticia, un vaso de agua de nieve con azúcar en verano, el trabajo del bufete, las afecciones morales tristes, y una indisposicion de estómago, todo en fin debe entrar en consideracion para el uso de los alimentos de que acabamos de hablar respecto á sus preparaciones particulares.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

- 1.<sup>a</sup> Con el número 23 se repartieron á los Sres. suscritores la portada y el indice del tomo primero. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 23 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.
- 2.<sup>a</sup> En la *Sociedad literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de estos mismos retratos que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 rs. vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores y á 20 rs. vn. para los demas.
- 3.<sup>a</sup> Los que adelanten el valor de las 23 entregas, que formarán el tomo segundo, antes de la publicacion del número 6, tendrán obcion á los cuatro retratos de los Sres. Principe, Breton de los Herreros, Gil y Zarate y Hartzenbusch.
- 4.<sup>a</sup> Hay colecciones de las 25 primeras entregas al precio de 60 rs. tanto para *Madrid* como para las provincias, comprendidos el indice, la portada y los cuatro retratos, que forma todo el primer tomo con mas de 70 caricaturas.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.